circunferencia es mayor que el «vorgalus.»

En el museo de Nueva York hai un enorme esqueleto de ballenal. Un hombre de elevada estatura puede caminar con toda facilidad dentro de la boca.

La piel de las ballenas es mui interesante. Como este animal habita jeneralmente los mares polares, donde hace un frio intenso, está resguardado de él por una piel de dos y tres metros de espesor; en ella tiene tiene numerosas cavidades o sacos que contienen aceite. Estos sacos de aceite, a mas de resguardarlo del frio, contribuyen poderosamente a mantener a flote la enorme mole de su cuerpo.

Existe una especie conocida con el nombre de «ballena de ballenas» que no se alimenta sino de pequeños moluscos y pez de jalea o agua mala. Cítase un caso en que habia una mancha de *maduras* o agua mala precisamente por donde pasaba un buque. La mancha se estendia en una estencion de 30 o 40 millas y calcúlase que contendria por lo bajo 225.000,000 de peces de jalea. En el centro de la mancha veíase gran número de ballenas que sin perder momento engullian miles de peces por minuto, sin que por esto se notara que disminuyeran las aguas malas en lo mas mínimo.

DEFUNCIONES.

Marzo 30—Rosalía Bascuñan, 25 años, hepatitis; Matilde Moyano, 4 años, pulmonía; Víctor Vizcaya, 32 años, corazon.

SANTIAGO.

30 de marzo de 1887.

La epidemia.—Movimiento de las últimas 24 horas:

LAZARETOS.	Existencia anterior	Casos nuevos.	Muertos.	Alta.	Existencia actual.
Lazareto del Sur	14	0	0	5	9
Id Oriente	27	4	2	1	28
Id Italiano	3	0	0	0	3
Totales	44	4	2	6	40

Inhumaciones de coléricos.

Existencia anterior..... 2,871
Sepultados en las últimas 24 horas..... 2
Total..... 2,873

BOLSA COMERCIAL DE SANTIAGO.

28-B—HUÉRFANOS—28-B.

Movimiento de efectos públicos y de productos naturales.

Santiago, 30 de marzo de 1887.

Negocios hechos en público por los particulares durante la bolsa.

$ 1000 Caja de C. Hipot del 7% al 103%

Transacciones efectuadas como Corredor.

Ayer tarde—$ 200 Caja de C Hipotecario del 6% al 99½ id.

$ 8000 Caja de C Hipotecario del 5, al 92½% para el vendedor y 92 id para el comprador, sin abonar comision.

Transacciones efectuadas en la féria estraordinaria de hoi.

Terneros de año a $ 14.80
Hembras de 2 años a $ 17
Vacas secas a $ 25.10
Id paridas a $ 30
Toros a $ 37.10
Bueyes de $ 49 a 60
Vacas a media gordura de $ 35.80 a 38
Caballos y yeguas de $ 2 a 30.50
Parejas de caballos a $ 20
Potrones de $ 10 a 19
Mulas a $ 5.50
Ovejas a $ 3.20
Corderos lechones a $ 2.30.

SAMUEL IZQUIERDO,
Corredor de C. y Martillero de Efectos Público.

EL CORRESPONSAL.

PROVINCIAS.

CONSTITUCION.

CASOS AISLADOS DE CÓLERA.—El domingo fué atacado de vómitos, diarreas y calambres uno de los tripulantes de una lancha que venia de Corinto cargada con trigo para los señores Cooper y C.*

El lanchero habia comido tortillas en abundancia y fué acometido en la medianía del camino, muriendo media hora despues.

A las ocho de la noche arribó la lancha a este puerto y se puso lo ocurrido en conocimiento del señor gobernador, quien se trasladó en persona al lugar de la embarcacion, ordenando la sepultacion del muerto y la fumigacion de la lancha. Esta última órden fué ejecutada por los miembros de la Cruz Blanca.

OTRO MUERTO DEL CÓLERA.—El antiguo y apreciable artesano don Estanislao Moraga fué atacado del cólera el mártes en el punto llamado Romeros, inmediato a Pichaman. Los síntomas fueron tan terribles que murió momentos despues, no alcanzándosele a prestar socorro alguno.—(*El Maule* del 27.)

ANGOL.

El viérnes regresó del interior don Isidoro Errázuriz acompañado del señor Drouilly, y ayer marchó en el espreso para Santiago.

El señor B. Dávila Larrain no llegó a venir, y el señor Echeverría se adelantó solo en su escursion a las colonias, encontrándose hoi perfectamente al corriente de todas las necesidades de estas comarcas y en viaje a los baños de Catillo.

Hacen varios dias que se encuentra aquí el señor Mayers, uno de los empresarios de los ferrocarriles de Arauco, y que, como saben nuestros lectores, partió el año pasado a Europa a contratar el colosal puente del Malleco y otros pequenos para la línea a Traiguen.

Asegúrase que esta obra, es decir la del puente del Malleco, que es sin duda de gloria y honra para el fabricante que tenga la preferencia, ha sido materias de controversias en Europa, y por lo mismo el que se crea que existen dos contratos en apariencia.

Nada mas podemos decir por hoi, hasta ver el jiro que toma este asunto entre los contratistas y el gobierno.—(*El Colono* del 27.)

COMERCIO

BOLSA COMERCIAL DE VALPARAISO.

30 de marzo.

Transacciones.

100 accns Ca Descubridora de Esmeralda a $ 95.
250 accns Blanca Torre a $ 17¼ c/u.
100 accns Todos Santos a $ 64 c/u.

ALFREDO LYON,
C. de C. y M. de E. P.

REVISTA DEL MERCADO
DE ACCIONES Y BONOS.

31 de marzo de 1887.

Acciones.—Se nota mas firmeza en los precios y ha habido algun movimiento en acciones mineras.

C. S. A. de Vapores.—Compradores a 122%

Diques.—Firmes con compradores a 102%.

Huanchaca (Bolivia).—Siguen mejorando; compradores a $ 4,200.

Blanca Torre.—Han subido, y el mercado cierra con compradores a $ 17½.

Todos Santos.—Desmejoraron un poco, hasta quedar ofrecidas a $ 64.

Bonos.—Continúan subiendo de precio segun se verá por la lista de mas abajo.

CAMBIO.

Ha mejorado y la plaza cierra con ofertas de vender buenas letras sobre Lóndres a 24¼ d.

COBRE.

Ha bajado a $ 16.40 a bordo, a cuyo tipo se hicieron ventas.

ÚLTIMOS FLETAMENTOS.

Calcuta 984 t., salitre, Iquique, fletado por sus dueños.

PRECIO CORRIENTE DE ACCIONES Y BONOS

Valparaiso, 30 de marzo de 1887.

	Comprador.		Vndor.	Ut. vta
BANCOS.				
Banco Nacional de Chile	145	%	145½	145½
» de Valparaiso	164	»	164½	165½
» Agrícola	139	»	140	140
» de Concepcion	150	»		
» Mobiliario	180	»		
» Union	90	»	95	
» Hipotecario	180	$	200	
» Garantizador	1350	»		1350
» Responsabilidad	810	»	825	810
» Santiago	117½	»	118	118
» Nacional Hipotecario	195	»	200	
FERROCARRILES.				
Ferrocarril de Coquimbo	58	%	60	59
» Carrizal	65	»	70	70
» Copiapó	60	»	65	60
» Tongoi	15	»	25	27
» y Salitre Antofagasta	76½	»	77	77
» Urbano de Santiago	107	»	108	107½
» Urbano de Valparaiso	207	»	209	208
VAPORES, BUQUES, ETC.				
Compañía S A de V. ex-div.	122	%	123	121½
» N. de Remolcadores	125	»	129	128
» Comercial de id	100	»	110	100
» Maderas y Buques	59	$	60	60
» Diques	102	»	104	100
» Balleneros	402	»	405	402
COMPAÑIAS DE GAS.				
Compañía de Gas de Santiago	175½	$	176	176
» de id de Valparaiso	245	»	248	245
» de consumidres de gas	348	»	350	347
» de la Serena	106	%	107	106
COMPAÑIAS DE MINAS.				
Gran Compañía Arturo Prat	91½	%	92	92½
Occidente de Cachinal	10	»	14	15
Minera de Chañaral			$ 75	80
Huanchaca de Bolivia	4200	»	4300	4200
» chilena	4800	»	5000	4500
Oruro de id	1000	»	1500	2000
Pueblina de Caracoles			20	
Esplotadora de id			$ 50	
Riqueza de id	40	»		
Deseada de id	25	»		
Descubridora de id	25	»		
Gran Compañía de id	20	»		
Sud-Americana de id	10	»		
Blanca Torre	17½	»	17¾	17½
Codiciada Esmeralda			» 10	10
Todos Santos	63½	»	64	64
Desengaño Gall	113½	»	114	114
COMPAÑIAS DE SEGUROS.				
Compañía La Chilena	238	$	280	280
» La América	270	»	275	280
» Union Chilena	80	»	84	88
» La Valparaiso	130	»	133	131
» La Nacional	40	»	45	42
» La República	70	»	80	85
» La Comercial	94	»	95½	95
» La Protectora	25	»	26	25
» La Pacífico	42	»	43	44
VARIAS				
Compañía Maderas y Carbon	115	%	116	115
» Ascensores Mecánicos	18	$	20	18
» Id de Capital ex-div	34	»	35	34
» Telégrafo Transandino	151	%	152	150
» Beneficiadora de Ant	63½	»	64	64
» Telégrafo Americano	56	»	60	65
BONOS Y BILLETES				
Deuda interior	3	»	47½	48	47½
Id id de 1882	6	»	95	97	94
F-C de Stgo. a San Fdo.	6	»	94	95½	94
Id de San Fdo. a Curicó	6	»	94½	95	95
Id de Llai-llai a S Felipe	6	»	94	95	94
Id de Stgo. a Quillota	6	»	no hai en plaza.		
Municipalidad de Stg.	8	»	103	104	103
Id de id	7	»	101	101½	101½
Id de id	6	»	89	89½	89
Bco Gdor de Valores	8	»	103½	104	102
Id de id	7	»	103	103½	103
Id de id	6	»	97½	97¾	97½
Id de id	5	»	85	85½	85
Caja Hipotecaria	8	»	104	105	103
Id de id	7	»	103½	104	103
Id de id	6	»	99½	99¾	99½
Id de id	5	»	90	91	91
Municip. de Valp (agua)	10	»	104	105	104
Id de id	8	»	103	103½	103½
Id de id	7	»	100	100½	100½
Id de id	6	»	90½	90½	91½
Id de id (Teatro)	5	»	76	80	77
Billetes del Bco Valp	6	»	97½	97½	97½
Id de id	7	»	103	103½	103
Banco Hipotecario	8	»	103½	104	103
Id de id	7	»	100	100½	100
Id de id	6	»	90	90½	90
Id Nacional Hipotec.	8	»	103½	103½	103½
Id id	7	»	101	101½	101
Id id	6	»	90	90½	90

CAMBIO.

Banco, sobre Lóndres	60 d/...		24 d	num
Comercial,	id	90	id.	24½d
Id Liverpool	90		id.	24½d

PRECIO CORRIENTE DE METÁLICO.

Valparaiso, 30 de marzo de 1887.

ORO.		PLATA.	
Oro americano..	102% p	Pesos f chilenos	50 %
Id frances . . .	95 »	Id id peruanos.	50 »
Lib. esterlinas.	10 10 c/u	Mndas de 50 cts	30 »
Id españolas . .	9 70 »	Id de 20 id...	20 »
Id alemanas . .	9 70 »	Id de 10 y 5 id.	15 »
Onzas españolas	31 20 »	Id de 20 id bol..	15 »
Id de países esp.	31 00 »	Plata inglesa..	80 »
Id en lingotes, 1000/1000 p gr.	1 15 »	Id americana..	80 »
		Id española...	80 »
Oro de lavadero, por gramo.	1 05 »	Plata en barra a bordo . . .	$ 14.45
Oro chil (cónd)	65 %	Id en tierra..	15.15
Id oro menudo.	55 »		

Balfour, Lyon y Ca

DELICIAS, 26 -- VALPARAISO.

Fabricantes e importadores de máquinas,
VENDEN:

BOMBAS CENTRÍFUGAS para regadío.
BOMBAS A VAPOR y de mano.
MOTORES A VAPOR fijos y portátiles
TURBINAS, RUEDAS Y PRENSAS hidráulicas.
ALAMBRE «Best Charcoal,» Núms. 10 y 12, para amarrar bultos de pasto.
HORNOS DE MANG «Piltz» «Americanos,» elípticos y circulares.
Ofrecen tambien su completo surtido de

Fierro, Cañerías y demas artículos para la esplotacion de minas y otras industrias.

LOS NARRADORES
FRANCESES.

(A propósito de *Mont Oriol.*)

Sí, los llamaria a todos. Narradores de cuentos y de leyendas, inventores de graciosas tonterias y de juguetes chistosos, trovadores y viejos prosadores galos a todos los llamaria, y los desafiaria a todos. Que vengan y confiesen que su gaya ciencia no vale lo que el arte de nuestros narradores modernos. Que se confiesen vencidos por los Alfonso Daudet, los Paul Arène y los Guy de Maupassant. Llamaria desde luego a los trovadores que, en tiempo de la reina Blanca, iban de castillo en castillo cantando trovas, como las grullas de que habla Dante en el sexto canto de su *Infierno.*

Ellos narraban en versos, pero sus versos eran ménos graciosos que nuestra prosa. La medida y el ritmo no eran para ellos sino uno medio de ayudar la memoria. Empleaban uno y otro para retener fácilmente y recitar sin dificultad sus cortas historias.

Los versos, siendo útiles podian mui bien pasar sin ser bellos.

En el siglo décimo tercero uno recitaba la «Capa dividida en dos» donde se ve un señor que arroja de su casa al padre, viejo y enfermo, y que lo llama en seguida, por temor de sufrir por parte de su hijo igual tratamiento. Otro contaba cómo el cambista Guillermo obtuvo no solo cien libras del monje que pensaba seducir a su esposa sino aun un cerdo.

En aquellos tiempos la forma de las narraciones era ruda y el fondo no le iba en zaga. De vez en cuando nacian aquí y allí algunas producciones bellas, como la del «Pajarillo», en que se oye a un ruiseñor dar a un villano los preceptos de una pura sabiduría, o como la del «Caballero de María de Francia.» Y aun esta está mas dirijida a sorprendernos que a deleitarnos.

«Habia, dice la poética María de Francia, cerca de la villa una espesa floresta atravesada por un arroyo. El caballero Graelent caminaba pensativo y doliente. Despues de haber andado durante algun tiempo, vió huir una cierva blanca. La persiguió sin esperar cojerla y llegó de esa manera a un valle donde se veia una fuente de límpidas aguas. En esta fuente nadaba una doncella completamente desnuda. Al verla esbelta, riente, graciosa y blanca, Graelent olvidó la cierva.»

La buena María cuenta lo demas con admirable sencillez: Graelent encontró a su gusto la doncella y la «requirió de amores.» Pero viendo en seguida que eran vanas sus plegarias «la arrastró a la fuerza al fondo del bosque y luego la suplicó dulcemente que no se incomodara, prometiéndole amarla lealmente y no abandonarla jamas.» La doncella conoció que era un caballero, cortés y formal:—Graelent, le dijo, aunque me hayais sorprendido, no por eso os amo ménos; pero os prohibo decir una palabra que pueda denunciar nuestros amores. Os daré mucho dinero y hermosas telas. Sois leal, valiente y bello. La poética María agrega que desde entonces Graelent vivió mui satisfecho. Era un buen amigo.

Verdaderamente, los narradores del siglo décimo tercero decian las cosas con una incomparable simplicidad. Encuentro un ejemplo en la célebre historia de Amis y Amiles:

«Arderay juró que Amiles habia deshonrado a la hija del rei; Amis juró que Arderay mentia. Se fueron a las manos y se batieron hasta la nona.

«Arderay fué vencido y Amis le cortó la cabeza. El rei estaba al mismo tiempo triste por haber perdido a Arderay y contento por ver limpio el honor de su hija. La dió en matrimonio a Amis, junto con una gran suma de oro y de plata. Amis fué leproso por la voluntad de nuestro Señor. Su mujer, que se llamaba Olías, lo detestaba. Habia tratado varias veces de estrangularlo.»

¡Hé aquí un narrador que no se admira de nada!

A contar del siglo quince ya no encontramos cantores ambulantes sino verdaderos escritores, capaces de hacer un buen cuento. Tal es el autor del *Juanillo de Sainstré.* No simpatizaba con los frailes; es una disposicion comun a todos los viejos narradores; pero sabia cantar.

Tales son los jentiles-hombres del Delfin Luis que compusieron, de 1456 a 1461 la coleccion conocida con el título de los *Cien cuentos nuevos del Luis XI.*

La inventiva me parece algo pobre, pero el estilo es vivo, sobrio, nervioso. Estos cuentos no carecen de gracia: son cortos y muchos de ellos hacen sonreir aun hoi mismo.

¿No es acaso agradable la historia de aquel buen cura de aldea que amaba tiernamente a su perro?

Habiendo muerto el pobre animal, el buen hombre sin pensar que era impropio lo enterró en el cementerio donde los cristianos del lugar esperaban en paz el juicio final y la resurreccion de la carne.

Desgraciadamente lo supo el obispo, que era un hombre duro y avaro. Llamó al cura y le dirijió severos reproches. Lo iba a arrestar cuando el cura «habló claro» de esta manera:

—En verdad, monseñor, si S. S. hubiera conocido mi buen perro, a quien Dios perdone, como yo he hecho, no estaria S. S. tan disgustado por el sepulcro que le dí.

Y comenzó a decir portentos de su perro:

—Así pues, si fué sabio en vida, no le fué menos en el momento de morir, pues hizo un buen testamento, y como sabia vuestra necesidad e indijencia os legó cincuenta escudos de oro que aquí os traigo.

A aquellos narradores y a los que los siguieron, no los llamo para que confiesen su falta, sino para que formen glorioso cortejo a los últimos venidos.

En el siglo XVI la novela floreció, encaramándose y espandiéndose en todo el campo de las letras; llenó múltiples colecciones y se escurrió en las obras mas doctas, entre sabias y pedantes discraciones.

Bervald de Verville, Guillermo Boucher, Enrique Estienne, Noel du Fail, el mas variado y rico de los novelistas de entonces, narraban que era una maravilla. La reina de Navarra hizo de su *Heptameron* la revista de «todas las malas pasadas que las mujeres han jugado a los pobres hombres.»

No hablo ni de Rabelais ni de Montaigne. Sin embargo los dos narraron, y mejor que nadie.

En el siglo diezisiete la novela se vistió a la española, llevó capa y espada y se tornó traji-cómica.

El pobre Scarron mostró varias así equipadas. Hai dos de ellas, los *Hipócritas* y los *Castigos de la avaricia*, en las que Molière encontró algunos lineamientos que no desmerecian ni en su *Avaro* ni en su *Tartufo.*

El avaro español de la novela tiene un aire picaresco bastante agradable. «Jamas se encendia un cabo de vela en su pieza que no hubiera sido robado; para economizarlo, comenzaba a desabrocharse en la calle y al entrar a la pieza lo apagaba y se metia en la cama. Pero encontrando que se podia acostar con menos gastos, su espíritu inventivo le sujerió hacer un agujero en la pared que separaba su pieza de la del vecino, quien apenas hacia luz cuando Márcos destapaba el agujero y recibia la suficiente para sus quehaceres.

«No pudiendo dejar de llevar espada, por su nobleza, la llevaba un dia a la derecha, otro a la izquierda para que le usara el traje lo mismo de una parte que de otra parte.»

Convengo con Racine que este Scarron escribe como un fiacre. Pero sabe pintar. Hé aquí, por ejemplo, un rasgo bien dibujado: «Saca de su bolsillo el cabo de una vela, lo alza en la punta de su espada y lo enciende en un quinqué que ardia delante del crucifijo de una plaza cercana; no sin pronunciar una fervorosa plegaria encomendando la pronta realizacion de su matrimonio, abre la puerta de la pieza en que duerme y se acuesta en su mísero lecho, mas para soñar en su amor que para dormir.»

No quiero detenerme ni en las *Conversaciones de la recien parida* ni en las historias de criados de Cárlos Sorel, ni en las narraciones de Furitiare, ni los cuentos de brujas.

En cuanto al siglo décimo octavo, es la edad de oro de la narracion. La pluma corre y rie en los dedos de Antonio Hamilton, en los del abate de Voisenon, en los de Diderot, en los de Voltaire. *Cándido* conquista la inmortalidad en tres dias. Todo el mundo narra con talento y filosofia.

¿Habeis leido los cuentos de Caylus y conoceis a Galichet? Galichet es un hechicero.

«Hace pasar por el alma de un jacobino una mujer vestida de blanco, que venia todas las noches a ver a su padre, que era procurador. Hizo llover murciélago sobre el convento de las relijiosas de Montereau, el dia que llegaron los mosqueteros. Hizo aparecer todas las noches un conejo blanco en la habitacion de la abadesa.» Pero creo que Galichet me hace decir tonterias.

¡Oh! ¡qué amables, intelijentes y alegres eran ellos! Sí, alegres. ¿Y sabeis cómo se llama la alegria de los que piensan? Se llama valor de espíritu. Por eso es que estimo infinitamente esos marqueses y esos filósofos que descubrian sonriendo la nada de las cosas y escribian cuentos sobre el mal universal!

El caballero de Boufflers, húsar y poeta, compuso un pequeño cuento que es tan gracioso, tan filosófico, tan grave y tan lijero, tan impertinente y al mismo tiempo tan induljente, que no se puede concluir sin una sonrisa mojada por una lágrima: es *Alina, reina de Golconda.* Alina era pastora, perdió un dia su tarro de leche y su inocencia y se arrojó en brazos del placer. Pero ordenó su vida en la vejez y encontró la felicidad. «La felicidad, dice, es el placer fijo. El placer se asemeja a la gota de agua, la felicidad se asemeja al diamante.»

Estamos en el siglo diezinueve y vosotros designais conmigo a Stendhal, Cárlos Nodier, Balzac, Gerard de Nerval, Mérimée, y muchos otros cuyos nombres se presentan con tanta prisa que no me dan tiempo para escribirlos.

De manera, pues, que hemos hecho a Guy de Maupassant un hermoso cortejo de narradores antiguos y modernos. Hemos querido rendir homenaje al novelista. Puede parecer singular que se alabe a este escritor como escelente novelista en el momento mismo en que publica su tercer romance. No es la hora, y convengo en que no tengo el talento de la oportunidad.

Era necesario considerar a Maupassant como novelista: era necesario sobre todo hablar de *Mont-Oriol.*

La tarea no hubiese sido absolutamente penosa, pero confieso que no he tenido tiempo para reflexionar suficientemente sobre el nuevo libro. Apenas he concluido de leerlo.

Ahora bien, no sé hablar sino de lo que conozco bien. Es una enfermedad de la que desespero sanar. Agregaré a manera de escusa o de consuelo, que la mayor orijinalidad de Maupassant está en la novela: que aquí sobre todo está su poder y su superioridad.

Es ciertamente uno de los mas francos narradores de Francia, donde tantos y tan buenos cuentos se escriben. Su lenguaje, especialmente, sencillo y natural, tiene un sabor de terruño que encanta. Posee las tres grandes cualidades del escritor frances: la claridad, luego la claridad y finalmente la claridad. Tiene el espíritu de órden y medida que caracteriza a nuestra raza. Escribe como vive un buen propietario normando, económica y alegremente.

Astuto, socarron, buen camarada, bastante burlon, algo majadero, no teniendo vergüenza sino de su gran bondad nativa, pronto para ocultar lo que hai de esquisito en su alma, lleno de firme y alta razon, poco soñador, poco curioso de las cosas de ultratumba, no creyendo sino en lo que ve, no contando sino lo que toca, es verdaderamente uno de los nuestros.

Y a pesar de este gusto normando, a pesar de ese olor de trigo en flor que se respira en toda su obra, es mas variado en sus tipos, mas rico en sus personajes que ningun otro narrador de estos tiempos.

No se encuentran muchos imbéciles ni bribones que no haya metido en su saco al pasar. Es el gran pintor de la mueca humana. Pinta sin odio y sin amor, sin cólera y sin piedad, los paisanos avaros, los marineros ébrios, las mujeres perdidas, los pequeños empleados embrutecidos por la oficina y todos los seres humildes en quienes la humildad es sin belleza y sin virtud.

Nos muestra a todos esos seres grotescos y desgraciados tan distintamente, que creemos verlos y los encontramos mas reales que la misma realidad.

Les da vida, pero no los juzga. No sabemos qué piensa de ellos. Es un hábil artista que sabe que ha cumplido con su deber dando la vida.

Su indiferencia es igual a la de la naturaleza: me asombra, me irrita. Quisiera saber lo que cree y lo que siente este hombre desalmado, robusto y bueno.

¿Ama a los imbéciles por sus tonterias? ¿Ama el mal por su deformidad? ¿Es alegre? ¿Es triste? ¿Se divierte él mismo al divertinos? ¿Qué idea se ha formado del hombre? ¿Qué idea de la vida? ¿Qué piensa de los castos dolores de la Sta. Perla, del amor ridículo y mortal de miss Harriett y de las lágrimas que la niña Rosa derramo en la iglesia de Virville al recordar su primer comunion? ¿Quizás se diga que despues de todo la vida es buena? Por lo menos se muestra en uno y otro punto mui contento de la manera como se la da. Quizá se diga que el mundo está bien hecho, desde que está lleno de seres mal hechos y malhechores con los que se hacen novelas. Esta seria una buena filosofia para un novelista.

Se está libre de pensar que M. de Maupassant es secretamente triste y misericordioso, que está afligido por una profunda piedad, que llora interiormente las miserias que nos esponen con impasible soberbia.

No tiene igual para tomar a los villanos tales como la maldicion de Adan los ha hecho y deshecho. Nos muestra uno, entre otros, en una admirable novela, uno todo nariz, sin mejillas, el ojo redondo, fijo y salvaje, la cabeza de un pobre gallo bajo un sombrero alto, de pelos rojos y erizados. En fin, el paisano que todos vemos y que nos asombra ver al lado de nosotros, tan diferente de nosotros no parece.

Hará como quince años, un dia de verano, nos paseábamos Coppée y yo, en una playa normanda casi desierta, salvaje, triste, donde las playas se secaban en la arena. A mitad de nuestro paseo encontramos un hombre del pais patiancho, torcido, disloca do, robusto sin embargo y con un mirar redondo de pájaro.

A cada paso que daba hacia una mueca enorme que no significaba nada absolutamente. No pude contener la risa; pero al interrogar con la mirada a mi compañero ví en su rostro una espresion de piedad tal que tuve vergüenza de mi hilaridad.

Este encuentro dió a mi compañero una especie de malestar. M. de Maupassant, que tambien es poeta, ¿no sufre viendo a los hombres tales como sus ojos y su cerebro se los muestran, tan feos, tan malos y tan poco limpios, limitados en su goces, en sus dolores y hasta en sus crímenes por una irremediable miseria? No lo sé. Solo sé que es hombre práctico, que no vive en las nubes y que no busca remedios a males incurables.

ANATOLE FRANCE.

LA MUÑECA DE ANJELA.

(Traducido para *La Union.*)

La epidemia de la escarlatina que desde principios del verano, atacaba este año los barrios centrales de Paris, se manifestó desde el principio por una marcha irregular y caracteres completamente escepcionales de suma gravedad.

En vez de desarrollarse tranquilamente y sin estrépito, como lo hace ordinariamente en nuestras ciudades, la peligrosa enfermedad, por esta vez, cojia brutalmente a sus víctimas, niños y especialmente niñas a quienes arrebataba segun su violencia inicial y el grado de debilidad de ellos, unos con una convulsion súbita, otros en pocas horas, envenenadas por una profunda descomposicion de la sangre.

Mui frecuente en esta forma maligna en Inglaterra, donde no es menos temida que el crup, la escarlatina no se manifiesta así, en nuestras rejiones, sino a largos intervalos.

En esta última aparicion parecia haber estallado en conjunto en Paris, en pleno barrio Montmartre, talvez en las inmediaciones de la plaza Montholon, desde donde invadió rápidamente el noveno distrito para estenderse de un lado por los bulevares esteriores hácia el llano Monceau, del otro, hácia el Palacio Real por la calzada de Autin y el barrio Vivienne.

Ya el número de casos anotados semanalmente en el *Boletin de Estadística Municipal* subia con mucho a mas del término medio y me encontraba, como todos mis colegas, mui preocupado por la marcha insólita de aquella grave epidemia, cuando una mañana fuí llamado a toda prisa a casa de uno de mis antiguos clientes, en el callejon Lafayette.

Por rápidamente que acudí, fué por desgracia demasiado tarde mi llegada. Así lo comprendí al subir las escaleras de la casa, por los sollozos y doloridos gritos que salian del departamento en que se me esperaba.

Entré, sin embargo, no atreviéndome a sustraerme al triste espectáculo que mi profesion debia contemplar. Una hechicera niñita de seis años, llena de vida y de alegría la víspera, se encontraba a la misma hora muerta ya en su camita.

¡Pobre Anjelita! En el momento de acostarse despues de su cena, habia besado con tanta gracia a su mamá, que nadie habia puesto atencion en el lijero dolor de garganta de que comenzaba a quejarse. A penas si durante la noche, su sueño se turbó un poco por una febril desazon acompañada de una moderada erupcion de manchas purpurinas semejantes a simples ronchas de urticaria; pero al despertar del dia, esas manchas mas dilatadas, tomaron bruscamente un colorido azulejo y cuando salieron a llamarme, la niña sin siquiera dar un grito, cayó sobre la almohada, torcidos los ojos, perdida la sensibilidad, y desfigurada en el acto su dulce fisonomía por una convulsion que solo desapareció al exhalar el último aliento.

Y aquel horrible drama no era por desgracia sino la verdad. Anjelita habia así muerto, herida por uno de esos tremendos ataques que atribuimos al rápido envenenamiento de la sangre por la urea, en el curso de las fiebres graves.

Caliente aún la pobre criaturita parecia, cuando en la punta de los dedos la abominable muñeca roja, entré precipitadamente, con gran espanto de la cocinera que ignoraba mi visita.

—¡Oh! qué es eso, por Dios! esclamó, molesta y abandonando su sarten al calor de un fuego demasiado fuerte.

—¡Abrid la puerta de la hornilla! ordené con enerjia. Atontada con la boca abierta creyendo sin duda que se las tenia con un loco, la cocinera espantada, hizo saltar con un golpe del tizonero, el pestillo de hierro que aseguraba la puerta de la hornilla y en el ardiente fogon que calentaba hasta el calor blanco sus paredes de fundicion, arrojó la muñeca cuyo rijido cuerpecillo fué envuelto instantáneamente por un remolino de llamas.

—Ahora sí, esclamé, mui satisfecho por aquella justa ejecucion. Ya no hará daño a nadie.

—¡Mi muñeca! mi muñeca! yo quiero mi muñeca! clamaba la infeliz Jeorjina, justamente indignada por mi audacia y exasperada de que yo me hubiera atrevido a arrebatarle su mas querido juguete.

Salí de aquella casa y subí al carruaje que me esperaba a la puerta, para regresar inmediatamente a Paris.

* * *

Dominado en esos momentos por las reflexiones que me sujería aquella rápida sucesion de idénticos accidentes en aquellos niños que indudablemente habian tenido todos el mismo juguete en sus manos, me afirmé en la opinion de que con seguridad habia ido trasmitiéndose de uno a otro mediante la muñeca de Anjela.

Era aquella una observacion sumamente interesante en esos momentos en que tanto en los salones como en las asambleas científicas la teoría del contajio mediante los microbios era el tema de todas las conversaciones; y para concluir de convencerme, comparaba el hecho tan probatorio que acababa de averiguar, con todos aquellos cuyo recuerdo se presentaba poco a poco a mi memoria; con esos casos, indicados muchas veces de la trasmision de la escarlatina a la distancia, por medio de una carta que provenia de una persona enferma o convaleciente de aquella grave enfermedad; con el citado por Myndall, de una señora sériamente atacada por haber dormido una noche en una pieza donde el año anterior habitó un escarlatinoso y de la cual al mismo tiempo que se habian cuidadosamente limpiado las paredes, cortinajes, se habian olvidado de cambiar las alfombras; con este otro caso no menos curioso de Hildebrand de Viena que en un viaje a Polonia como se pusiera un frac que no usaba desde que hacia diez y ocho meses habia visitado a un enfermo atacado de escarlatina, fué tambien él atacado y desparramó la fiebre contajiosa en una provincia donde hasta entonces era casi completamente desconocida.

De estas observaciones que disipaban casi todas mis dudas, brotó una idea que me hizo estremecer.

Anjela, aquella pobrecita muerta, cuyo fin tan brusco atribuia yo a la estremada malignidad de la epidemia que comenzaba ¿no habria sido tambien muerta ella por su terrible muñeca? En los besos que la daba, no habria absorbido ella primero que nadie el veneno con que mas tarde ella misma volvió a impregnarla?

Y ante todo ¿de dónde venia esa funesta muñeca roja? Quién pudo haber regalado a la niña aquel siniestro maniquí de ojos traidores, cuyo rostro antipático, actitud sin gracia, traje de mal gusto demostraba su orijen aleman y talvez ingles?

* * *

¡Ingles! al pensar así, se presentó a mi mente una suposicion mas definitiva ¿Acaso la epidemia actual con sus casos fulminantes y sus anomalias no presentaba en el mas alto grado todos los caracteres de la escarlatina inglesa? ¡Oh! aquella brusquedad en el ataque, esa ocultacion de los fenómenos eruptivos por medio de una fiebre exajerada, la sustitucion repentina de las primeras manchas purpúreas por una convulsion epiléptica seguida inmediatamente por un coma mortal, no corresponde a la enfermedad, ordinariamente tan franca y regular que observamos en los casos de nuestra raza y en nuestros climas. Eran mui contrario los insidiosos síntomas del *searlet fever* que en solo la Inglaterra mata 18,000 personas por año; y ahora, se formaba en mí la conviccion de que los jérmenes de ese terrible mal habian indudablemente desde hacia poco tiempo pasado el Estrecho, ocultos en las polleras de la muñeca, para venir a envenenar en Paris a mis enfermitas.

Entre tanto, el carruaje que me llevaba, se detenia en la calle de Maulenge, donde impaciente me apresuraba a llevar a la señora de C. noticias de su hijita y aun mas, lo confieso, por encontrar la prueba definitiva de mis suposiciones que sin duda iba a confirmar.

Así fué que, una vez que la tranquilicé, talvez un poco mas de lo que permitia el estado verdaderamente crítico en que acababa de dejar al niño; mientras la pobre madre se acusaba de la grave imprudencia que cometiera al ir a buscar puede decirse en casa de su prima, el espantoso contajio que ahora ponia en peligro la existencia de sus queridas creaturas.

.....

.....

Vamos a ver, señora, busquemos entre nosotros qué es lo que sucede... Talvez sepais... Tratad de recordar de dónde pudo venir esa muñeca... De seguro, no es una muñeca de Paris... ¿Quién la ha traido entonces?

No acababa aun de dirijirle esta pregunta, cuando ví a la señora de C. mui pálida y haciéndome con la mano señales de que se acordaba.

—Esperad... sí, sí... ya sé, tartamudeó, levantando con la punta de los dedos el bucle de cabellos que caia sobre su frente. Hace mas o menos tres meses que mi prima fué con Anjela a Boulogne-un-ller a visitar a su hermana Mrs. Smith casada con un rico comerciante de Lóndres...

Al oir estas palabras que confirmaban tan evidentemente mis conjeturas, se apoderó de mí una emocion que me fué imposible manifestar, tanta era mi impaciencia por oir a la señora C. proseguir su narracion.

—Como Mrs. Smith tiene muchos niños, prosiguió, vino este año mucho antes que de costumbre, a habitar su casita de Boulogne, talvez la causa de esto pudo ser realmente la pérdida que ella tambien sufrió el invierno pasado, de una linda niñita.

—Ya